



Año I - 23 de mayo de 1937 - Organo del III C. de E. - Núm. 4 - 10 cts.

NOTA EDITORIAL

La cultura y el Ejército popular

El soldado realiza en las trincheras un trabajo intenso. Es menester que el soldado descanse. Pero el descanso, a veces, puede ser más perjudicial que útil si no se sabe encauzar. Es funesto el tipo de miliciano astrosu que se pasea por los pueblos cercanos al frente. Ese tipo sucio y sin la más elemental conciencia de lo que la persona es y significa, debe desaparecer, como debe desaparecer la palabra "descanso" o "relevo" por la de "higiene" y "cultura".

El soldado, al bajar de las trincheras, lo debe de hacer para limpiar su cuerpo y cultivar su espíritu. Que la consigna que fué norma de conducta de los antiguos griegos: "Alma sana y cuerpo sano", sea también norma de conducta del Ejército de un pueblo libre. El soldado de la República, defensor de una causa sublime, debe estar a la altura del ideal que defiende.

A los comisarios políticos corresponde esta labor inculcadora de la misión que corresponde al soldado. Cultura e instrucción por encima de todo. Defendemos no sólo nuestra independencia, nuestras libertades, sino también la cultura del mundo amenazada, y es ilógico que en el Ejército que defiende la civilización y el progreso se encuentren enrolados hombres analfabetos.

La labor a realizar por los comisarios, una vez que las unidades relevadas bajan de las trincheras a los cuarteles, se funda en una intensa propaganda higienista, exigiendo y obligando a los soldados a una rigurosa limpieza y a un plan premeditado de instrucción cultural, tomando por base los motivos actuales.

La higiene es la aliada principal del ser humano contra todas las enfermedades. La causa antifascista requiere soldados fuertes y sanos; las fatigas de la guerra son más fáciles de sobrellevar con una salud a toda prueba. Los hombres minados por las enfermedades no resisten, son inútiles. La salud hay que guardarla como un tesoro, levantando en su torno un muro de precauciones. Al comisario le corresponde velar por que los soldados sigan todas las normas de preservarse contra las enfermedades.

El comisario debe indicar a todo el que tenga una responsabilidad dentro de la Unidad, que vele por el cumplimiento de los principios higiénicos.

La instrucción cultural de los soldados ha de ser la misión primordial que el comisario se imponga. Es necesario, por una parte, la liquidación

del analfabetismo, y por otra, un programa premeditado de instrucción donde se combinen o jueguen todos los elementos disponibles: conferencias, charlas, Prensa, periódicos murales...

El comisario debe procurar por todos los medios que exista un órgano periodístico en la Brigada, donde se recojan las impresiones de los soldados y se dé a conocer a éstos la marcha de los acontecimientos. Las columnas de un semanario, por ejemplo, pueden ser una tribuna pedagógica excelente donde se oriente al soldado.

El comisario, además, debe contribuir a crear "Hogares del Combatiente" y a la formación de bibliotecas. Hay que inculcar en el soldado el amor a la lectura y a esos libros que pueden instruirlos, sin apartarlos de la misión que ahora realizan.

El trabajo pedagógico tiene que efectuarse apartado de todo sentido sectarista. HAY QUE LUCHAR CONTRA LOS REBELDES A LA INSTRUCCION; NO VALE PONER DE MANIFIESTO QUE ANTES ES

VENCER AL ENEMIGO Y DESPUES PULIR LA INTELIGENCIA. No; contra ese sofisma hay que luchar denodadamente. Lo que no pueda realizarse ahora, dentro de una disciplina férrea y de una organización militar, difícilmente será realizable luego, cuando el individuo se encuentre fuera de un control eficaz.



SOLDADOS

(Dibujo de V. Martín)

NUESTRO EJERCITO POPULAR

Palabras de Jesús Hernández

«De todo lo que hay de heroico, de ejemplar, de magnífico en la actitud de un pueblo que se defiende de la agresión artera, lo que adquiere mayor relieve y prestigio es que contemos hoy ya con un Ejército. Con un Ejército poderoso, articulado, regular, como el glorioso que viene defendiendo a la capital de la República. Un Ejército surgido de los escombros del deshonorado y arrasado por la oficialidad fascista al enfrentarse contra España; un Ejército que se ha forjado en el yunque de la lucha, a martillazos de voluntad admirable. Lo formaron las brigadas espontáneas de obreros y campesinos, de estudiantes, de republicanos democráticos; lo formaban los mejores hijos de nuestro pueblo, volcados de la entraña de los partidos y de las organizaciones antifascistas, venidos de todo cuanto hay de progresivo y digno en nuestra patria.

De aquellas primeras Milicias abnegadas, de la juventud laboriosa de nuestro pueblo, de nuestro Partido y de otros sectores antifascistas surgieron los oficiales, los comandantes, los comisarios políticos, los jefes que hoy comparten con el puñado honroso de los militares fieles a su nombre, a su pueblo, a la Historia y a España, el heroísmo, la responsabilidad y el mando de la guerra.

Este Ejército, todo un Ejército labrado en lo más encendido y furioso de la contienda, se hizo principalmente en Madrid, en la épica defensa de Madrid. Este Ejército, esta maciza arma con que España va a machacar a sus invasores, se ha cubierto de gloria en cuatro largos meses de resistencia tenaz, mellando contra sus ametralladoras y sus fusiles el ataque de la morisma, la acometida de los soldados alemanes, y que ahora, últimamente, en estos días grandiosos, los más duros, los más trágicos, los más negros y los más heroicos en la defensa de nuestra patria, acaba de romper la crisma a las divisiones de Mussolini, precipitadas bajo una consigna de invasión y rapiña sobre nuestro pueblo. Frente a un Ejército moderno, imperialista, con todos los elementos de la técnica guerrera, con los más perfectos pertrechos bélicos, en número abrumador, nuestros soldados, nuestro Ejército, han salido victoriosos, con una admiración que estremece el pasmo del mundo, asustado por el matonismo profesional de este gran pirata de Europa que esclaviza a Italia, con una victoria que afianza y despliega con vuelo de máximo aliento la bandera de la República democrática, la bandera de nuestra patria, la única bandera de España.»

A LOS COMISARIOS

El trabajo en los pueblos

Una preocupación de máxima importancia para los comisarios políticos debe ser la del trabajo en los pueblos.

Cuando hay unidades, compañías, batallones, regimientos, que atraviesan o acampan en un pueblo, es preciso que el comisario político piense inmediatamente, de acuerdo con los mandos, en quitar a este paso o a esta estancia el carácter de una invasión. Poniendo en práctica inmediatamente medidas de vigilancia, habrá rápidamente eliminado o neutralizado los aliados civiles del enemigo, disfrazados a veces de un republicanismo improvisado. Para realizar bien este trabajo, los comisarios políticos deben interesarse rápidamente por la composición social del pueblo y obrar con un sentido enérgico de la justicia, sin caer, naturalmente, en excesos peligrosos. Para realizar este primer trabajo de depuración se apoyará discretamente en los elementos de confianza de la localidad, y si esto no es posible, en las capas clasistas y pobres de la población.

Es justamente a estas capas a las que deberá consagrar una atención especial.

El comisario político deberá hablar a los milicianos y señalarles que las miserables cosas propiedad de los campesinos pobres y de los trabajadores agrícolas son sagradas. No hay que tocar la casa de los pequeños campesinos, no tocar sus pequeñas reservas de productos indispensables a su subsistencia, ni sus instrumentos de trabajo.

Solamente cuando estos pobres explotados del campo hayan comprobado prácticamente que no estamos contra ellos, sino que, al contrario, les ayudamos y les protegemos; que nosotros no somos los saqueadores y los ladrones rojos, como les dicen los caciques y los traidores facciosos, los campesinos, los trabajadores agrícolas, los aldeanos todos, se transformarán en verdaderos aliados nuestros. Nos ayudarán en todos los trabajos de la retaguardia inmediata y se ofrecerán para alojar a los milicianos, para procurarles determinadas cosas necesarias que a veces los insuficientes servicios de la Intendencia son incapaces de proporcionar.

Cuando hayamos ganado la confianza de los campesinos podremos movilizarlos, disciplinarlos, educarlos, hacer de ellos milicianos, auxiliares para los servicios de fortificación, familiarizarlos en el manejo de las armas modernas, instruirlos, en una palabra, y descubrir entre ellos a los elementos susceptibles de organizar la defensa del pueblo cuando nuestras unidades tengan que abandonarlo.

Si se realiza un buen trabajo en este sentido, los resultados no tardarán en manifestarse.

Voy a citar un ejemplo, que podrían atestiguar muchos de los camaradas que lean este artículo.

Un pueblo del frente del Centro está en estado de defensa. Nuestras avanzadillas son inspeccionadas por un comisario político, que comprueba que las líneas de defensa están provistas de parapetos insignificantes. Nuestros hombres están a merced de la primera enfilada de las ametralladoras y de la fusilería enemiga.

El comisario político señala cordialmente estos peligros a los mandos de este sector.

—No hay picos ni palas.

—¿Se lo has hecho saber al mando?

—Sí. Nos ha dicho que no hay. Todo lo que había en el pueblo ha sido empleado por los zapadores que fortifican la retaguardia.

—Hay que llamar a esos zapadores.

—Es demasiado tarde. Son las seis y media y todos están en sus casas.

—Camaradas capitanes—dice el comisario político—, esta misma noche tendréis los picos, y las palas, y los hombres necesarios para organizar el terreno, para cavar las trincheras y preparar los parapetos.

El comisario político vuelve al pueblo (un pueblo particularmente reaccionario y que acababa de ser depurado de los enemigos más temibles). Se da la orden de movilizar cincuenta hombres con picos y palas.

Se presentan más de un centenar, algunos de ellos afirmando, es cierto, que han trabajado todo el día cargando el trigo, la recolección, en las trincheras. Se seleccionan los menos fatigados, los más jóvenes; se hace volver a su casa

(Pasa a la pág. 2)



Los héroes de la 24 Brigada

La Brigada 24 ha tenido héroes decididos; muchos de ellos han dejado su vida en las garras de la muerte al intentar un golpe de audacia o, simplemente, al avanzar ante las fuerzas fascistas. He aquí los nombres de algunos:

RAFAEL SORIANO PEREZ

Soriano es el camarada de profesión topógrafo, que no dudó, al estallar el levantamiento militar-fascista, en dejar la comodidad de la oficina para tomar parte activa en el aplastamiento de estos traidores. Ingresó como combatiente en el regimiento de Milicias de Jaén, donde, por sus dotes de organizador, su serenidad y su valor, llegó a ser capitán ayudante. Al formarse nuestra Brigada, solicitó su ingreso porque comprendía que únicamente con la creación de un Ejército disciplinado y verdaderamente organizado se podía conseguir la victoria. Cooperó a la formación de ella, y en nuestra primera actuación, Soriano volvió a ser el de antes; esto hizo que fuese ascendido a comandante, y pasó a mandar nuestro primer batallón. Un día, Soriano fué alcanzado por una bala enemiga, lo que hizo que nuestro querido comandante dejase circunstancialmente de mandar el batallón. Por fortuna, pronto Soriano volverá a desafiarse al frente de sus fuerzas, la herida o la muerte; pero nos consta que él jamás vacila ni retrocede.

JOSE PACHON AGREDANO

Este camarada fué herido el día 9, al frente de la primera máquina de la segunda sección del primer batallón, cuando hacía fuego contra el enemigo. El camarada Pachón, a pesar de ser herido, siguió tirando sin reparar en nada; fué el teniente de su sección el que, después de grandes esfuerzos para convencerle de que tenía que retirarse, logró que fuese evacuado. Su ejemplo servirá para que todos hagamos de nuestra Brigada una Brigada de héroes.

JOSE GUIRAO MURCIA

Guirao siempre se sintió unido a la causa del pueblo. Poseía en Almería una zapatería; pero jamás dudó en abandonar su pequeño bienestar para ser un luchador más. Fué en Almería uno de los primeros y más eficaces cooperadores del aplastamiento del golpe fascista. Es uno de los forjadores del Batallón número 26 de Almería, 5.º Regimiento (ahora 4.º Batallón de nuestra Brigada). Por su capacidad y su trato fué elegido comandante del Batallón. En el frente, Guirao demostró al mando del Batallón ser uno de los valores que surgen de nuestro nuevo Ejército popular. Guirao fué herido; pero pronto volverá, con su Batallón, a dar días de gloria para nuestra Brigada.

JOSE GONZALEZ MORENO

Es González el trabajador que comprendió que su puesto era en estos momentos ser un combatiente más; ingresó en nuestra Brigada de camillero, en el 4.º Batallón. Jamás dudó un momento el dejar de recoger al compañero muerto o herido, aun cuando las balas de las ametralladoras enemigas sembraban nuestras avanzadillas; él sabe que es su obligación, y la cumple; en él está representado el trabajo silencioso y expuesto del camillero, que ayuda eficazmente a los compañeros de combate; esto ha hecho que el mando le haya ascendido a cabo, y aquí se descubre lo que encierra este ejemplo de camarada, cuando dice que acepta el ascenso porque ello no le quita de seguir recogiendo al compañero caído.

El comandante Ortiz, jefe de la 24 Brigada

La 24 Brigada tiene un nuevo jefe: el comandante Ortiz. Los jefes que mandaron esta Brigada tienen un digno sucesor en este valiente y decidido militar, viejo revolucionario que, como los mejores soldados que se han encumbrado a las categorías del mando, procede de la entraña viva e inagotable de la masa popular.



El comandante Ortiz

(Foto F. B. Halbig)

El comandante Ortiz ha saludado a los bravos y disciplinados combatientes de la 24 Brigada dirigiéndoles una alocución noble y sentida, que deja traslucir todo su espíritu profundamente revolucionario y que transcribimos a continuación:

¡A los soldados, clases, oficiales, delegados jefes y comisarios!

Por disposición del mando de nuestro glorioso Ejército popular, en la fecha me hago cargo del mando de vosotros, de nuestra 24 Brigada, ya gloriosa y prestigiosa por su comportamiento heroico en el duro frente del Jarama, donde se demostró la capacidad de resistencia y contraofensiva combinadas del joven Ejército del Frente Popular.

FRANCISCO SERRANO LAGUNA

Ultimamente, el 1.º de abril de este año, cayó el comandante Serrano Laguna. Los siguientes párrafos de José Delhón, camarada de la 24 Brigada, dan a conocer su entereza de ánimo y su fervor antifascista:

“¿Lo conociais, camaradas? He ahí su perfil:

Enjuto. Moreno. Una mirada brillante y altiva. Y un alma altiva también. Tan altiva que no se dejó domeñar por las coacciones que las antiguas salas de banderas imponían antaño a los militares de izquierdas. Porque él era militar, pero amigo del pueblo. Había nacido en la Mancha. Y sabía que la tierra era áspera y dura y que el campesino que la roturaba era un paria de la sociedad injusta... Y había aprendido a odiar al cacique que empobrecía España y mataba lentamente al colono. Y de cara a la monótona llanura forjó su conciencia lisa, como la misma meseta, y rebelde como su tierra al suplicio del arado.

Su vida está sembrada de anécdotas. Por ejemplo:

El coronel del regimiento le encarga que vigile un soldado acusado de comunista. Lo llama y le interroga:

—¿Tú eres comunista? El muchacho lo niega.

—Pues me han encargado que te vigile—y añade—: Ya sabes que los comunistas son los que mejor deben portarse en los cuarteles.

El soldado se va, medita, da media vuelta y le contesta:

Tal concepto tengo de vosotros (porque, aunque hasta ahora no he convivido directamente con la Brigada, conozco su actuación, su disciplina y su moral) que os declaro que más que mandaros me propongo ayudaros, y podéis estar seguros que pondré en este propósito totalmente mi voluntad y el poco de experiencia y capacidad que en el tiempo de guerra que llevamos en diferentes frentes de combate he adquirido, inspirado en la moral, la disciplina y la audacia del ya extinguido glorioso quinto Regimiento, cuya tradición heroica y con el cariño del pueblo supervive en millares y millares de combatientes y jefes de nuestro Ejército, del cual sé que provenís, al igual que yo, muchos de vosotros.

Vengo a ayudaros más que a mandaros, digo, en la solución de los problemas militares y culturales que nos presenta la lucha a muerte contra el fascismo invasor y sus aliados “nacionales”, la lucha por el triunfo y la independencia definitiva de nuestro pueblo, con la orientación victoriosa del Frente Popular y su Gobierno, por una España fuerte, próspera y feliz.

Cumpliremos sin dificultad esos objetivos con un constante fortalecimiento de la moral, con un reforzamiento permanente de la disciplina y obediencia a los mandos y a los comisarios, con una continua elevación de la capacidad técnica militar, condiciones que habéis demostrado tener.

Aprovecharemos bien las circunstancias de estar como fuerza de reserva del tercer Cuerpo de Ejército; desarrollaremos con intensidad la instrucción de la táctica y del espíritu de la ofensiva, del ataque; aceleraremos el ritmo del trabajo cultural, liquidando el analfabetismo y elevando el nivel de capacidad de cada uno. Y tendremos la Brigada ejemplar, militarmente capaz, eficiente y audaz; culturalmente inmejorable y fiel, con firmeza de acero a los postulados del Frente Popular y su Gobierno.

¡Camaradas y subordinados: Un saludo revolucionario y un emocionado recuerdo a los caídos a vuestro lado frente al enemigo, que serán vengados!

¡Viva la 24 Brigada mixta!

¡Viva el Ejército popular!

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

¡Viva la República democrática española!

El jefe de la Brigada,
Miguel ORTIZ

Chinchón, mayo de 1937.

—Ahora comprendo. Usted también es comunista.

Fué odiado en los cuarteles. En aquellos cuarteles donde todos aprendimos a odiar.

Cuando la campaña de “A B C” contra los oficiales tachados de izquierdismo, le cupo el honor de encabezar la lista... En octubre del 34 un “Tribunal de honor” lo separó unos meses de la vida activa.

Los sucesos del 19 de julio lo encontraron en el Cuerpo de Asalto, y, pasada y dominada la sublevación en Barcelona, salió con los guardias hacia el frente aragonés... Tardienta... Huesca...

Vino después a Gerona a mandar el que es actualmente tercer batallón de nuestra gloriosa Brigada. Tenía la obsesión de la disciplina—¡y cuánta razón llevaba!—; y en sus charlas, con que a menudo nos obsequiaba—vibrantes y cálidas, firmes y convincentes—, iba forjando una conciencia nueva en cada soldado. Vino con nosotros al Jarama, mandando un batallón de catalanes, a luchar en el corazón de Castilla contra los que nos llamaban separatistas.

Y aquí se extinguió su vida, cuando aun no había cumplido los treinta y siete años...

¡Magnífico ejemplo!
¡Descansen en paz los caídos de nuestra Brigada 24!

NUESTRA



BRIGADAS

HISTORIA DE LA 24 BRIGADA

FORMACION DE LA BRIGADA

La 24 Brigada se crea en la tercera decena del mes de noviembre, con los siguientes elementos: batallón de voluntarios de Málaga, número 10, y los batallones del 5.º Regimiento U. R. S. S., Feijó y Almería, número 26, que formaron, por este orden, primero, segundo, tercero y cuarto batallones.

LOS JEFES

El primer organizador militar de esta Brigada fué el coronel Sánchez Ledesma, muerto hace poco en el frente de Teruel.

Después, el mayor Guemes, actual jefe de la División, siguió al coronel Sánchez Ledesma en su labor organizadora, y fué quien mandaba la Brigada cuando las unidades de ésta fueron enviadas al frente del Jarama.

Posteriormente se han sucedido en los mandos los mayores Laguna Serrano, muerto heroicamente en uno de los combates del Jarama, el 1.º de abril del corriente año; Gallego, trasladado a otra Brigada, y actualmente Miguel Ortiz, incorporado recientemente.

COMBATES QUE SOSTUVO LA BRIGADA

Con motivo del intento de avance hacia Jaén de las fuerzas fascistas, a mediados de diciembre último, a los batallones segundo y tercero se les señaló la defensa de la zona de Martos.

El 13 de febrero llega al Jarama el primer batallón, y el 14, los restantes, sosteniendo aquí las duras luchas que hicieron famoso el nombre del Jarama y portándose en todo momento, a pesar de lo duro del combate, con valor y disciplina rayanos en el heroísmo.

El trabajo en los pueblos

(Viene de la pág. 1)

a viejos de sesenta y cinco años que se ofrecieron voluntariamente para este trabajo nocturno y relativamente peligroso. A las once de la noche se transporta en tres camiones ochenta hombres a la avanzadilla, bajo la protección de los milicianos. A las tres de la madrugada, toda la línea de defensa que estaba absolutamente descubierta ha sido organizada. Los milicianos ocupan la trinchera y se sienten debidamente protegidos: al frente, contra el enemigo, y a la espalda, sostenidos por la solidaridad concreta y vigilante de los campesinos de la retaguardia.

Otros muchos ejemplos podríamos citar para mostrar el resultado del buen trabajo realizado por nuestros comisarios políticos en el pueblo. Trabajo que nos ha permitido ganar completamente la simpatía y la solidaridad concreta de los aldeanos, obreros y campesinos, que han puesto a nuestra disposición no solamente los productos agrícolas, sino su trabajo y su vida. Nos han ayudado a reconstituir algunas unidades dispersas. Nos han cedido sin resistencia sus armas cuando se las hemos reclamado para constituir nuevas unidades. En un pueblo donde existen importantes fábricas de cemento, los obreros, que habían suspendido su trabajo, lo reanudarón para proporcionarnos el cemento de las fortificaciones, y los campesinos se ofrecieron para cargarlo y transportarlo.

En fin, todos los comisarios políticos que apliquen con inteligencia esta consigna de ligar fraternalmente las unidades militares a la población civil no tardarán en registrar sobre el terreno concreto de la experiencia los resultados “insospechados” de esta colaboración, que confirma una vez más los formidables caudales de iniciativa que encierran las masas cuando sabemos impulsarlas, dirigir las hacia la realización de sus objetivos de clase.

P. BONO
Com. Insp. del III C. de E.



Organización del terreno para el combate

I

1.—El progreso científico e industrial permite disponer hoy día de poderosos medios de destrucción y en insospechadas cantidades, y como por otra parte el reconocimiento aéreo ha llegado a un alto grado de eficacia, el aprovechamiento y organización del terreno, que en todas épocas tuvo gran importancia, en la actualidad tiene un papel tan preponderante que no puede dejar de tenerse en cuenta sin exponerse a sensibles pérdidas.

2.—Organizar el terreno para el combate es modificar sus propiedades y las condiciones en que puede ser utilizado para conseguir, en la medida que se necesite o sea posible, aumentar la acción del fuego y la capacidad de resistencia de las tropas, prestándole seguridad y contrariando las disposiciones del enemigo.

3.—Es preciso esta organización en el terreno donde se combate, aprovechando los accidentes del terreno y organizando obras para conseguir vistas, protección, facilidad en los fuegos y aumento en su eficacia. Se asegura así la resistencia a todo trance y se favorecen los contraataques, la conservación del terreno conquistado y el emprender nuevos avances.

4.—Se necesita igualmente modificar las propiedades del terreno a retaguardia de la zona de combate para ocultar de las vistas y proteger de los fuegos del enemigo las reservas de tropas y material, asegurando su rápida y oportuna intervención, lo que lleva consigo frecuentemente, dada la importancia de los medios que se ponen en acción, la necesidad de modificar también el sistema de comunicaciones.

5.—Hasta las zonas más apartadas de la lucha, a las que el uso cada día más corriente de los medios rápidos de transporte y las posibilidades de la aviación han hecho perder las condiciones de seguridad que les daba la distancia, es necesario ejecutar trabajos de organización para adaptar al terreno las instalaciones de todo género que exigen la vida y el movimiento de las tropas.

6.—Cualquier situación táctica ofensiva o defensiva, de estación o de movimiento, obliga a organizar el terreno; esta organización no tiene el aspecto pasivo de ligar las tropas al terreno que proporciona; las tropas deben saber abandonarlo cuando lo exija la misión que tengan señalada, debiendo estar siempre dispuestas al contraataque y reacción ofensiva.

II

Los elementos auxiliares de la organización del terreno son:

VISTAS.—Observatorios de mando de infantería y artillería, puestos de centinela, alumbrado del campo exterior. Observatorios aéreos, etc.

FUEGOS.—De infantería (fusilería, armas automáticas y máquinas de trinchera) y de artillería.

DISIMULACION.—Poco relieve de las obras, acomodación a los accidentes del terreno, empleo de falsas obras, enmascaramiento natural o artificial.

DISEMINACION Y ESCALONAMIENTO.—Conduce al establecimiento de varias líneas y a la organización de sectores activos y pasivos o intervalos.

CUBIERTA O PROTECCION.—Tiene por objeto proteger o resguardar al personal y material de las vistas y fuegos (baterías, trincheras, abrigos para el personal, material y municiones, etc.).

OBSTACULOS, DEFENSAS ACESORIAS.—Ríos, terrenos pantanosos, alambradas, setos, fosos, muros, etc.



AGRESION AEROQUIMICA

Por AGUSTIN RIPOLL

Comandante de Artillería

Posibilidad del ataque aéreo.—Admitiendo la fatalidad de estas ideas, hay que convenir, con el mayor Endres, que lo primero que iniciará un país, al declarar la guerra, será un poderoso raid de Aviación contra los centros industriales más potentes del enemigo o contra la capital del Estado, de tal modo que, a las pocas horas de romperse las hostilidades, cuando aún no está enterada del suceso la mayor parte de la población, ya los aviones enemigos se hallarán sembrando la destrucción en muchos lugares del país.

¿Cómo oponerse a ello? Por pronto que los avisos telegráficos den cuenta del paso de los aviones, por rápidamente que actúen las escuadrillas de la defensa, ¿llegarán a tiempo para impedir un ataque, que tan sólo durará algunos minutos?

El ataque con aviones rápidos tiene muchísimas más probabilidades de éxito que la defensa aérea de impedirlo, porque ésta, que ignora de antemano por dónde va a atacar el enemigo, tiene que tener sus fuerzas diseminadas para acudir al lugar amenazado antes de que llegue el enemigo, y, si lo logra, se encontrará en inferioridad de fuerzas, ya que el ataque obra siempre con las suyas concentradas. Hoy por hoy, la Aviación es extraordinariamente más eficaz en el ataque que en la defensa, y, como es lógico, buscará obtener el mayor rendimiento posible atacando en lugar de defender. De este modo, mientras el enemigo destruye a mansalva en nuestro país, la Aviación propia se hallará sembrando la desolación y la muerte en la nación enemiga, iniciándose así una competencia frenética de destrucción a mansalva.

Se ha debatido muchas veces qué arma será la que empleará con preferencia la Aviación para el ataque a las ciudades o centros industriales. Dada la aglomeración de edificios y la concentración humana, parece evidente que los altos explosivos han de ser un arma espantosa cuando puedan emplearse en gran cantidad. Mientras que contra las tropas diseminadas en campo libre y abrigadas por simples montones de tierra, obstáculos demasiado débiles que restan eficacia a las rompedoras, la acción destructora de los altos explosivos es poco eficaz, sobre una ciudad sus efectos serían terribles. Las casas se vendrían abajo, destruidas, llenando de escombros las calles y aplastando en su caída a los habitantes; al mismo tiempo, saltarían las tuberías de agua y gas, iniciándose incendios por todas partes, mientras que los servicios públicos: teléfonos, luz, etc., quedarían interrumpidos, aumentando aún más la sensación de la catástrofe.

Por otra parte, el ataque con gases fugaces resultaría poco eficaz, ya que, aunque se cubriese de gas toda la ciudad, como éste duraría sólo algunos minutos, en concentración mortal, son innumerables los refugios que una ciudad puede proporcionar para defenderse, por algunos instantes, contra el gas. Bastaría cerrar puertas y ventanas, tapando sus rendijas con trapos mojados para poder aguantar hasta que se difundiese la nube. Con los gases persistentes, el asunto es muy diferente: la población quedaría expuesta a sus efectos; las bajas que se causarían serían elevadísimas, y el efecto moral enorme, debido principalmente al pánico que se apoderaría de la población. La posibilidad de un ataque integral con gases contra una gran ciudad no puede dudarse para el futuro próximo, si bien hoy no parece que se hallen los países en condiciones de poder realizarlo. Según Hanslian, se necesitarían 10 gramos de gas persistente (de iperita) por metro cuadrado, o sea, para una superficie de 100 kilómetros cuadrados, unas 1.000 toneladas de substancia, y como la densidad de carga de las bombas viene a ser de 0,5, sería necesario emplear 1.000 aviones que cada uno de ellos transportase 2.000 kilogramos, lo que hace ya una escuadrilla formidable, aunque no muy difícil de reunir por las grandes potencias en el futuro próximo.

A nuestro juicio, la forma de ataque más eficaz sería combinando las materias explosivas con las incendiarias—granadas pequeñas y en gran número, cargadas con fósforo o termita, de tal modo que puedan formarse millares de incendios simultáneos que el agua no puede apagar, verdadera lluvia de fuego apocalíptica—y con los gases tóxicos del tipo persistente. De este modo, en algunos minutos podría quedar paralizada durante bastante tiempo la vida de una gran ciudad.

ENMASCARAMIENTO INDIRECTO.—Tiene por objeto desorientar al enemigo y atraer su atención a falsos objetivos.

POSICION AVANZADA O DE VIGILANCIA.—Situada a vanguardia de la de resistencia, destinada a prevenir la aproximación del enemigo y dar tiempo a adoptar las disposiciones de combate.

POSICIONES SUCESIVAS.—Las que se establecen a retaguardia de la de resistencia, en previsión de la ruptura de ésta por el enemigo.



El servicio de Intendencia

Y III

En anteriores trabajos hemos hablado de la organización de la Intendencia y de fiscalización organizada de la misma.

No ignora el comisario que una buena intendencia y la seguridad de que llega íntegra hasta el soldado, eleva la moral de éste. Sin embargo, cuando inevitablemente escasean los artículos, hay que hacer saber decididamente a los camaradas las dificultades que nos crea la guerra para la obtención de alimentos. Los campos no tienen tantos brazos que los trabajen como en situación normal; hay media España en poder del enemigo, fábricas bombardeadas, etc. El soldado del Ejército popular no cierra su mente a toda comprensión. Enterado de las causas que pueden hacerle la vida en la trinchera menos agradable, no dejará paso al derrotismo ni su moral bajará.

Se nos plantea en este caso también el problema del ahorro. El intendente sabe que no se aprovechan todas las materias ni toda la cantidad de las mismas. El ahorro en materias alimenticias dijimos en otro trabajo que no debe hacerse—aunque si una buena administración, que por sí misma constituye un ahorro—, sino que la ración suministrada diaria debe llegar íntegra al soldado. Pero la realidad en la Intendencia nos plantea el caso de poder ahorrar en ropas, calzado, etc., etc. Muchas prendas vemos abandonadas por el campo, todas ellas susceptibles de aprovechamiento; organizando un servicio de recuperación se obtendría una buena cantidad. Desde el servicio de Intendencia puede crearse un servicio de recuperadores; y no solamente eso, sino organizar la reparación, limpieza, etcétera de las prendas recuperadas. El comisario debe tener hecha en su unidad la selección profesional, y esta selección dará un número de sastres, zapateros y otros que puedan emplear sus actividades con eficacia.

Todo es, pues, problema de organización, de la que podríamos hablar en múltiples casos, pero que deliberadamente renunciamos a hacerlo, porque confiamos en la experiencia y buen sentido de la responsabilidad de los intendentes del Ejército popular.

Nicolás GARCIA

UN CONSEJO

En estas modestas y sencillas líneas no trato de hacer una crítica a los camaradas a quienes me dirijo; sólo deseo aconsejar.

Advierto que nadie se sienta ofendido si en mis palabras encuentra un átomo de censura; no lo considere como tal, por estar muy lejos de mi ánimo.

Por necesidades de la guerra que sufrimos, muchos camaradas han ascendido a empleos superiores, que llevan aparejada una responsabilidad mayor. ¿Se han instruido en los conocimientos que exige este nuevo empleo? Muchos, desgraciadamente, no. ¿Será por carecer de libros o programas? Tampoco; entonces, ¿qué concepto tienen del estímulo con que deben corresponder a ese premio? Camaradas: hagámonos dignos de la estimación y el afecto de quien nos ha elegido, estudiando hasta compenetrarnos bien de nuestro nuevo empleo, para que no se arrepientan de haberlo hecho.

Además, lo exige la causa que defendemos, porque la España de los desaprensivos y las figuras decorativas es contra la que luchamos por que desaparezca.

Con esto, camaradas, os doy mi consejo: EL MEJOR AMIGO EN EL FRENTE, EL FUSIL; EN LA RETAGUARDIA, EL LIBRO.

UN CAMARADA



MUERAN LOS FASCISTAS DE LA VANGUARDIA Y DE LA RETAGUARDIA

Soldados de la 18 Brigada mixta del Ejército popular de la República, que seguimos paso a paso desde los parapetos la marcha de la retaguardia y de común acuerdo, vemos con indignación que se produzcan hechos tan criminales como los acaecidos últimamente en Cataluña, y exigimos el castigo rápido de los culpables y la disolución inmediata del P. O. U. M.

Toda la Brigada, como un solo hombre, integrada por obreros y campesinos de todos los partidos del Frente Popular y de la U. G. T. y C. N. T., ofrecemos nuestra más sincera adhesión al Gobierno legítimo de la República; pero con la disciplina que en la lucha hemos demostrado, pedimos que se aplique la justicia del pueblo, con toda crudeza y frialdad, contra los agentes del fascismo, contra los incontrolables, contra los fascistas de la retaguardia, mil veces peor y traidores que los que tenemos aquí enfrente, aunque se oculten tras el carnet de no importa la organización o partido que fuere.

Pedimos el desarme inmediato de la retaguardia. No podemos consentir que las armas se utilicen en criminales ensayos cuando tanta falta nos hacen aquí, en primera línea, para acabar cuanto antes con el fascismo.

Hacemos desde las trincheras un llamamiento cordial a nuestros hermanos, los trabajadores de la retaguardia, para que intensifiquen la producción y, ya de una vez, todas las fábricas constituyan una sola industria de guerra bajo el control del Gobierno, para que aprovechen la triste experiencia de estos vergonzosos sucesos y se realice la unión de partidos y Sindicatos para facilitar el exterminio de los culpables, para apoyar al Gobierno del Frente Popular, para evitar que se reproduzcan estos hechos, para acelerar la victoria.

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!
¡Viva la República!

(De «Ofensiva».)



SARRALDE

FRANCISCO ANTON

Héroe de la defensa de Madrid como Comisario general del Ejército del Centro

PERIODICOS MURALES EN LAS TRINCHERAS

Historia del periódico mural

El procedimiento de difundir ideas o noticias por medio de los periódicos murales es antiquísimo. Los usaron Grecia y Roma en la antigüedad, y muchas de las paredes de los suntuosos templos y palacios de Tebas y de Menfis, en el antiguo Egipto del dios Osiris y de los Faraones, eran verdaderos periódicos, labrados en la piedra. Los más bellos y extraños Periódicos Murales que se conocen de los tiempos antiguos eran los que esculpían los sacerdotes en las tumbas y mastabas de los Faraones, relatando gráficamente, por medio de intrincados jeroglíficos y de escenas de guerra y de caza, las hazañas de aquellos fabulosos soberanos. ¿Qué eran los



obeliscos, sino gigantescos periódicos murales grabados en la roca viva?

Los chinos también se sirvieron del Periódico Mural, en cuyo trabajo eran muy hábiles sus escribas y pintores, geniales artistas que manejaban a la perfección las tintas y sabían, sobre el papel, o simplemente sobre las hojas de arroz, difundir los colores planos. Sobre estos periódicos bordaban los chinos, y posteriormente los japoneses, toda la flora y la fauna que caracteriza el arte misterioso del Remoto Oriente.

La Revolución Francesa, con su ansia proselitista, recurrió en todos los casos al Periódico Mural. Todos los Clubs tenían sus Periódicos Murales, o simplemente grandes tableros donde se colocaban las proclamas de los revolucionarios y donde se exponían, a la vista de todo el mundo, las más audaces caricaturas.

Los bolcheviques rusos se sirvieron del Periódico Mural en análoga forma que los revolucionarios franceses. Pero en la U. R. S. S., después del aplastamiento definitivo de los reaccionarios, que impedían, manteniendo la guerra civil, el desarrollo del Socialismo, el Periódico Mural se ha hecho consubstancial con el nuevo régimen. El Periódico Mural ha extendido su influencia por centros, cuarteles, fábricas, coljos, círculos, bibliotecas, teatros, hogares infantiles... Los obreros libres de este inmenso país han sabido comprender la trascendental importancia de este medio sencillo de difusión y lo han exaltado a la categoría de colaborador de la obra socialista que allí se realiza.

ESPAÑA Y LOS PERIODICOS MURALES

En nuestra patria, el Periódico Mural al estilo de Rusia entró tímidamente. Algunos centros obreros y algunos círculos proletarios tenían su Periódico Mural. Nunca faltaba un hombre inteligente, disciplinado, de voluntad y de paciencia, que renovaba en los enormes tableros los artísticos fotomontajes hechos con los recortes de los pocos periódicos ilustrados que tenía la clase trabajadora. Pero eran contados los centros que se vanagloriaban de su Periódico Mural y eran pocos los obreros que le rendían un culto semejante al de sus hermanos de Rusia.

Corresponde al Ejército popular, pues, la gloria de haber propagado y difundido en nuestra patria el interés por el Periódico Mural.

EL EJERCITO, POR EL PERIODICO MURAL

Hoy basta visitar las trincheras para encontrar por todas partes Periódicos Murales. En los Hogares del Combatiente, en los Rincones de Cultura, en las Escuelas de analfabetos, en las mismas chabolas que los soldados construyen para su descanso en las cercanías de las avanzadas, al borde mismo de las carreteras, en cualquier parte donde se levanta un campamento, hay un Periódico Mural.

La manera de combinar estos Periódicos y la técnica de su construcción es ingenua y pueril. Pero esto les hace más

atractivos y más asequibles. Todos ostentan títulos sonoros que sólo piensan en la victoria definitiva. El Periódico Mural, construido así, atrae la atención del soldado.

En todos estos periódicos colaboran conjuntamente los comisarios y los delegados, los mandos militares y los soldados; en todos se escriben las consignas más esenciales del momento; en todos se ven recortados los retratos de los grandes antifascistas y de los militares ilustres que colaboran con la España leal al derrocamiento del fascismo.

La cultura tiene en el Periódico Mural un aliado poderoso. POR MEDIO DEL PERIODICO MURAL, BIEN DIRIGIDO Y BIEN CONTROLADO, SE PUEDEN CONSEGUIR MUCHAS COSAS: Cultivar el espíritu del soldado, disciplinar la voluntad del soldado y abrirle amplios horizontes para un mañana mejor, en que la libertad bien entendida sea norma de vida.

ROGER DE FLOR

(Fotos Felipe B. Halbig.)

Sed audaces y decididos: El éxito de esta guerra no radica en que se posea más hombres ni más armamento, sino el que tenga mayor decisión.



Si desde hace unas semanas hablamos con seguridad de la puesta en práctica de aquella consigna, hoy, después del descalabro del ejército faccioso en Euzkadi, podemos afirmar su más exacto cumplimiento. PASAREMOS por sobre el enemigo en un furioso ataque, hasta arrojarle fuera de las fronteras de nuestra patria ultrajada.

La seguridad que tenemos de nuestro triunfo nos la da esta moral nueva que vemos acrecentar día a día en el Ejército de la República. No es preciso ser muy lince para observar cómo nuestros combatientes han cambiado radicalmente de fisonomía. Donde antes había desconcierto y, en todo caso, el propósito de no tolerar la marcha alegre de los fascistas y de sus amos extranjeros, existe ahora una fuerte organización y un buen espíritu de ofensiva. Al grito heroico de NO PASARAN, que se clavó primeramente en las trincheras de Madrid como un banderín de alerta para todos los demás frentes, ha sucedido este de PASAREMOS, que es ya una realidad gloriosa.

No podemos adormecernos, sin embargo, con las últimas victorias logradas bajo esa nueva fisonomía de que hacemos referencia. Sabemos que la guerra aún nos reserva días duros. Y que cuantos más éxitos cosechen nuestras fuerzas, menos nobleza—suponiendo que tuviesen alguna—podemos esperar de los enemigos, que, por otra parte, tratarán cuanto puedan de conjurar la derrota.

Perderán, no obstante, los fascistas. La confianza en nuestro triunfo se basa en que sabremos cuidar el espíritu de sacrificio en nuestras filas; en que no descuidaremos fomentar con nuestra propaganda la duda que ya sienten hacia sus jefes los que, engañados o por la fuerza, luchan en contra nuestra, y, sobre todo, en que acrecentaremos más cada día la codicia de cada uno de nosotros por PASAR, cueste lo que cueste.

(De «Adelante».)

Prensa Obrera.—Juan Bravo, 3.—Madrid